

*AMAZONIA COLOMBIANA. IMAGINARIOS Y REALIDADES (CÁTEDRA JORGE ELIÉCER GAITÁN)* | por Juan Álvaro Echeverri & Catalina Pérez Niño (eds.). Bogotá: Editorial de la Universidad Nacional de Colombia, 2011. 525 pp.

JEAN-PIERRE CHAUMEIL

DOI:10.5113/MA.3.32338

Esta obra reúne las conferencias pronunciadas en el marco de la Cátedra Jorge Eliécer Gaitán por investigadores colombianos y de otros países, todos expertos en temas amazónicos. Se dio el nombre de Jorge Eliécer Gaitán a la cátedra en homenaje a este distinguido hombre político y abogado colombiano cuyo asesinato en Bogotá (1948) produjo enormes protestas populares.

Dicha cátedra, titulada “Amazonia colombiana: imaginarios y realidades” (se conservó el mismo título para el libro) tuvo lugar en la sede Amazonia de la Universidad Nacional de Colombia en el primer semestre de 2010. Los temas tratados son muchos; van desde la historia geológica de la Amazonia hasta los cultivos ilícitos y el conflicto armado, ofrecen una visión global y diversificada de esta vasta región adoptando una postura algo crítica con referencia al llamado “desarrollo sostenible” y el nuevo mercado mundial de los servicios ambientales en el cual la Amazonia se ha vuelto una mercancía más.

El grupo de colaboradores de la cátedra es, en su mayoría, colombiano, de los cuales doce son profesores de la sede Amazonia: cuatro antropólogos (Juan Álvaro Echeverri, Carlos Franky, Dany Mahecha y Juan José Vieco), dos biólogos (Pablo Palacios, Santiago Duque), dos agrónomos (Fernando Franco, Allan Wood), un economista (Germán Ochoa) un sociólogo (Carlos Zárate) y un historiador (Germán Palacio). Colaboraron también seis profesores de la Universidad Nacional de Colombia: dos antropólogos (Roberto Pineda Camacho, Darío Fajardo), un geógrafo (Joaquín Molano), un filósofo (Fernando Urbina), un hidrólogo (Germán Poveda) y una especialista en ciencias políticas (Socorro Ramírez), así como cinco investigadores de la Amazonia: Aura María Puyana (socióloga), Antonio Jacanamijoy (líder ingano), Pablo Montoya (médico), Carlos Rodríguez (biólogo) y Ricardo Vargas (sociólogo). Por fin, siete investigadores de otros países fueron invitados: dos de Perú (Jorge Gasché, antropólogo y lingüista; Juan Eduardo Musso, especialista en ciencias administrativas), dos de Brasil (Norbert Fenzl, geólogo; Roberto Pereira Guimarães, especialista en ciencias políticas), uno

de Chile (Ibán de Rementería, experto en droga), de Canadá (Santiago Mora, arqueólogo) y de Francia (Elsa Gómez-Imbert, lingüista). Esta lista nos da una idea tanto de la diversidad de las disciplinas solicitadas como de los temas tratados.

Las conferencias son repartidas por temas en 11 capítulos. Cada capítulo viene con una corta introducción de los editores que funciona a manera de transición entre los temas tratados, facilitando la continuidad en la lectura. Las conferencias varían entre dos y cuatro por capítulo, salvo el capítulo cuarto que consta de una sola conferencia. Como siempre, en esta clase de publicación de memorias el valor y el acabado de cada contribución varía, pero de manera general se puede apreciar el buen nivel de casi todos los textos. No es nuestra intención de reseñar cada uno de ellos, sino comentar algunos desde nuestra disciplina, la antropología. La conferencia inaugural fue pronunciada por Norbert Fenzl sobre los procesos de integración política, económica y académica (UNAMAZ) que ocurren actualmente en la Amazonia, a través particularmente de la OTCA (Organización del Tratado de Cooperación Amazónica).

Un primer grupo de tres textos (cap. 2) ofrece una visión actualizada de la historia de la Amazonia. S. Mora aborda el tema de la prehistoria amazónica planteando dos conclusiones interesantes: 1) que existían, en el Caquetá medio, cazadores-recolectores anteriores al desarrollo de la agricultura (lo que contradice la hipótesis de D. Lathrap sobre la “degradación” de los agricultores en cazadores para las tierras bajas amazónicas) y 2) que las plantas cultivadas aparecen en la Amazonia mucho antes de lo que se pensaba. Por su parte, C. Zárate retoma un tema familiar sobre la importancia del concepto de “frontera” (visto aquí en términos geopolíticos) para comprender la configuración actual de la Amazonia y el surgimiento de los imaginarios nacionales. R. Pineda se pregunta, a su vez, sobre la construcción de estos mismos imaginarios revisitando las crónicas de la conquista (la Amazonia como paraíso), los naturalistas ilustrados (los indios “degenerados”) y los caucheros (el infierno verde). Resalta aquí la figura de J. E. Rivera, autor de la novela colombiana *La Vorágine*, que influyó más que cualquier otra sobre los imaginarios referentes a la selva. Concluye con el último avatar de dicho imaginario: el nativo ecológico y la selva salvadora.

Un segundo conjunto de tres textos (cap. 3) concierne a la geografía (física y simbólica) y a la transformación del espacio amazónico. Empieza con un texto de F. Urbina sobre la simbología del árbol mítico y los petroglifos como narrativa e historia indígena “escrita” en las piedras, seguido por dos textos que muestran la complejidad del paisaje amazónico (P. Palacios) y las políticas actuales de saqueo de los recursos de la Amazonia bajo el motivo (o más bien el pretexto) de desarrollar prácticas conservacionistas (J. Molano). El capítulo siguiente, a cargo

de G. Poveda Jaramillo, toca la cuestión del cambio climático en la Amazonia y la importancia, en este proceso, de la deforestación como factor adicional de degradación del clima. El capítulo 5 aborda el tema conexo del agua y sus complejas relaciones desde un punto de vista biológico y ecológico (S. Duque), así como el manejo del agua por los propios pueblos amazónicos. Encontramos de nuevo aquí la simbología del árbol mítico (tema visitado anteriormente por F. Urbina) y del mito del diluvio de agua muy frecuente (a la par con el diluvio de fuego) en las tradiciones amazónicas. El capítulo se cierra con un texto convencional —y algo caricatural por lo que se refiere a chamanismo— sobre la situación de salud en la Amazonia (P. Montoya).

Más problematizados son los artículos siguientes referentes a las sociedades indígenas y a las políticas de conservación (cap. 6). Esta parte empieza con un texto polémico (en el buen sentido del término) de J. Gasché sobre los “bosquesinos”; neologismo empleado por el autor para clausurar, una vez para todas, el viejo debate entre indígenas, no indígenas, mestizos, ribereños, rurales, etc., cuando se trata de las mismas poblaciones en cuanto sacan del bosque sus condiciones de vida. Aunque probablemente ninguna de estas sociedades corresponda exactamente a semejante retrato (la sociedad bosquesina de “raigambre indígena” sería “mestiza, pluriactiva, igualitaria, anárquica, festiva y multilingüe” (p. 201); este catequismo bosquesino tiene sin embargo algo de regenerador en estos tiempos de prepotencia del liberalismo y del productivismo a todo dar. Su lectura insufla una bocanada de aire fresco en este marasmo desarrollista. Sigue un texto de A. Jacanamijoy, indígena ingano y ex-coordinador de la COICA, sobre la posición política de los pueblos indígenas frente a las políticas de conservación, y otro de C. Franky sobre la visión territorial indígena y su confrontación con las lógicas territoriales estatales. Pone en evidencia las contradicciones entre ambas cosmografías y propone pistas para implementar el ordenamiento territorial indígena.

El capítulo 7 está dedicado a las lenguas indígenas y a la cuestión del multilingüismo estudiado entre los tucano del Vaupés en el marco de un sistema social y ritual regional (E. Gómez-Imbert) y en los proyectos educativos con el surgimiento de una tecno-burocracia indígena que lidera dichos procesos (D. Mahecha).

El tema del capítulo siguiente es el “desarrollo”, con toda la carga ideológica que contiene este término. A. M. Puyana aborda de manera crítica este asunto a partir de los distintos imaginarios sobre la Amazonia (sucesivamente percibido como espacio vacío por domesticar, válvula de escape de las tensiones políticas y sociales, territorio de conflicto, ventana para la inserción económica o territorio ancestral) que lo promueven. Se pasa del concepto de desarrollo sostenible al concepto en boga de “buen vivir” o de “vida sostenible”. J. J. Vieco analiza de

su lado un caso de “desarrollo propio” (Plan de Vida) en el resguardo indígena Ticoya de Puerto Nariño, mientras que A. Wood estudia el funcionamiento de los mercados de alimentos en el Trapecio Amazónico.

Los próximos textos (cap. 9) tratan de la colonización y urbanización en la Amazonia. D. Fajardo aborda el tema de la frontera agrícola y las transformaciones de los ecosistemas de la Amazonia colombiana. G. Ochoa desarrolla, por su parte, los procesos de urbanización (entre 40% y 80% de los habitantes de la Amazonia vivirían hoy en día en ciudades o en poblados con características urbanas). El autor enfatiza sobre distintos casos de ciudades o barrios con poblaciones indígenas y sobre la relación dinámica campo-ciudad que conecta más que separa ambos dominios. Un vasto campo de investigación se abre con la probable amplificación en los años que vienen del proceso de “urbanización” indígena.

Los dos últimos capítulos (10 y 11) tratan de temas igualmente cruciales: el cultivo de la coca y el narcotráfico, el conflicto armado (S. Ramírez, I. de Rementería, R. Vargas y F. Franco) y la gobernanza ambiental (R. Pereira Guimarães, J. E. Musso y G. Palacio).

Esta obra constituye un importante esfuerzo, de parte de la Universidad Nacional – Sede Amazonia y del Instituto de Investigación IMANI, de actualización de los conocimientos referentes a los distintos campos de la ciencia sobre la Amazonia colombiana. Merece por fin un especial saludo el trabajo de los dos responsables de la edición, C. Pérez Nino y J. Á. Echeverri, también investigador apreciado y editor celoso de la revista *Mundo Amazónico*.